



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofrü y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

El Director y la redaccion de SANCHO PANZA felicitan cordialmente á su ilustrado colaborador, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ministro de la Gobernacion del Reino.

CRÍTICA LITERARIA.

CORONA POETICA DEDICADA AL INSIGNE PINTOR
BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

ARTÍCULO I.

—Triste cosa es el invierno en provincias, querido Andrés: decía yo no hace muchas días á un amigo: las

lluvias, esos lagrimones de las aflijidas nubes que parecen que lloran los estravíos de la raza humana, me impide recorrer las calles de mi ciudad natal en busca de nuevas emociones.

Rossina Penco, ese ruiseñor que con sus prodigiosas notas saluda al sol del arte que toca á su ocaso, nos ha abandonado, dejándonos una música misteriosa en los oídos, y un dulce recuerdo en el corazón. El teatro principal, ha abierto sus puertas de nuevo á Mr. Peyres, prestidigitador sin prestigio que imita las diabluras de los diablos tontos. No se puede ir al Principal, iremos al CASINO, nos hablarán de la crisis monetaria: iremos al ATENEO, allí rara vez se habla de literatura: nada, lo dicho, no se puede ir á ninguna parte, mejor dicho, no hay donde ir; el fastidio es el rey del invierno, suframos sus despóticas disposiciones y murámonos de fastidio.

—Líbreme Dios de semejante muerte, me contestó m

amigo. Por mi parte, tengo donde pasar el rato deliciosamente.

—Ola; ¿sepamos donde?

—En la modesta reunion literaria de mi respetable amigo don Anselmo M....

—Feliz noticia, ¿con qué asistes á una tertulia literata? ¿Quién es el Homero de esa pequeña Grecia? creo que todos serán clásicos! Hombre, dime algo de esa reunion, necesito enterarme de todo.

—No tengo inconveniente, dijo Andrés, mi amigo Anselmo es uno de esos hombres que se despiden de la juventud con una sonrisa de triunfo, y saludan á la vejez como á una buena amiga cuya presencia se desea: tiene un corazon generoso, y una inteligencia cultivada por el estudio, ama á su patria con el DESPRENDIDO amor de un espartano, no pertenece á ningun partido político, ama á su familia con una especie de idolatría y dice que la familia es la patria reducida que reclama nuestros cuidados, nuestros desvelos y si es preciso hasta el sacrificio de nuestra sangre: cuando se habla del amor, don Anselmo esclama con acento solemne:

Hoy dos amores sublimes
que divinizan el alma,
el amor á la familia,
á el santo amor á la patria.

La erudicion de don Anselmo es vastísima, se interesa mucho por el adelanto de la literatura española, y estrecha con agradecimiento la mano de los jóvenes generosos que consagran su juventud, esa hermosa primavera de la vida, al estudio de las artes y de las letras. Conoce los secretos del arte de la pintura y jamás ha hecho un boceto, las reglas poéticas le son familiares, y no hay nadie que se precie de haber leído un verso de don Anselmo. Conoce que Dios le ha negado ese QUID divino de que nos habla Horacio y se contenta con llamarse simplemente el admirador sincero del talento y la inspiracion. La fortuna ha sido siempre pródiga con él. D. Anselmo es espléndido por carácter y por conviccion, los pobres artistas le llaman su Mecenaz, detesta á esos NARCISOS anti-literarios que hacen de la critica justa y razonada un almacen de reputaciones contrahechas. No es tampoco CLÁSICO NI ROMÁNTICO: dice que Dios ha creado la naturaleza para que el hombre la admire, que la palabra poesía significa CREAR y que el verdadero poeta no es mas que un inspirado cantor de lo que la naturaleza ha creado antes que él.

Dice que el que carece de imaginacion esplendorosa y de elevados pensamientos, consigue con el auxilio del arte y de la palabra, escribir buenos versos que deleiten los sentidos sin conmover el corazon, y añade que sin el don de la memoria, que conserva los recuerdos y los reproduce, sin el don de la sensibilidad que dá vida y color á los recuerdos; y sin un juicio esacto que combine oportunamente lo que se piensa y lo que se siente, no hay poeta posible.

A su buen juicio debo el asunto de uno de mis mejores cuadros. Con esta ligera descripcion podrás formarte una idea aproximada del carácter de D. Anselmo. Su esposa es instruida sin ser pedante, es afable, juiciosa y gran conocedora del corazon humano, piensa con precision y se expresa con sencillez, no tiene el atractivo de la belleza, de ella se puede decir, lo que dijo un sábio predicador de la esposa de Luis XII. «Juana era tan fea que á causa de esto fué repudiada por su marido el rey de Francia; Juana era tan hermosa que mereció ser la esposa de Jesucristo.»

D. Anselmo posee una biblioteca magnífica; se anuncia un libro nuevo, bien sea en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania ó en España, su mayordomo es el encargado de pedirlo al extranjero ó de comprarlo aquí. En se-

guida nos reunimos varios amantes á las bellas letras en su casa; si el libro es francés se lee en su idioma, se juzga, se analiza, se admiran las bellezas, se señalan los defectos, se entabla una discusion razonada; si el libro es bueno, el autor cuenta con varios admiradores mas, si el libro es malo se compadece al autor, pero siempre se aprende algo, porque no hay libro malo que no enseñe algo bueno; es, en fin, una reunion muy animada, allí se ostenta poco, pero reina mucha amistad, consideracion y armonia entre los tertulianos.

Asiste á ella un viejo señor muy aficionado á referir cuentos que nos hace reir muchas veces, una señora presuntuosa y ridícula, amiga de la dueña de la casa, señora de quien nadie se cuida y un joven nécio con ribetes de SABIO á la MODERNA, á quien nadie presta atencion. Este joven, la señora Doña Ciriaca y el viejo de los cuentos, son los objetos risibles de la tertulia.

—Has hablado como un libro, querido Andrés, pondrias una pica en Flandes presentándome á tu MECENAS, dije á mi amigo.

—¿A mi Mecenaz? contestó Andres admirado.

—Sí, supongo que tus dos últimos cuadros, han ido á acompañar á la magnífica biblioteca del bueno de Don Anselmo, tus cajas de colores, llama HARAGANES á tus pinceles, sé que has recibido un resfuerzo de Napoleones, esos salvadores de la honra, te has salvado de la crisis monetaria que nos empuja al mar de la miseria; en una palabra, tu buen humor, tu amabilidad sin límites; tu locuacidad, todo me hace presumir que has vendido los cuadros á tu generoso Mecenaz.

—Hombre, es verdad, tienes buen olfato, me contestó mi amigo sonriéndose.

—Con que mi querido Apeles ¿tendré el honor de ofrecer mis respetos al dueño de esa escogida biblioteca?

—Tendré el gusto de presentarte á él esta misma noche, si te place.

—Pues ya se vé que sí, magnífico, manos á la obra, ya estamos en marcha. Guerra al fastidio, esclamé tomando el brazo de mi amigo.

—En marcha, contestó Andres, y ámbos nos dirigimos á la morada del anciano Mecenaz de los literatos pobres, que son los mas.

Permítame el lector que le diga algunas palabras acerca de mi amigo Andrés.

Andrés es una de esas inteligencias privilegiadas en el difícil arte de los Rafaelles y los Murillos, tiene una frente hermosa que dice: talento: y un chaleco color de perla que dice: No hay un cuarto en casa; tiene veinte y seis años y mas ilusiones que años, sin ser afeminado es un gallardo joven, alto y bien formado, lleva en sus negros ojos el símbolo de la osadia del génio y en su pálida frente el débil reflejo de un oscuro porvenir, su sueño dorado es Italia, sus ídolos los grandes maestros á quienes el arte les debe su regeneracion; al contemplarlo cual quiera con la paleta en la mano, el lienzo delante, los ojos fijos en el cielo y el pensamiento en sus pinceles diria: hé aquí un artista, pero al observar su humilde morada sin los utensilios que exige el arte, sin modelos que protejan la inspiracion, añadiria: Es un artista pobre. Andrés trabaja todo el dia y casi puede asegurarse que su trabajo no le proporciona los medios de subsistir cómodamente: es un artista español, un atleta que lucha con la miseria.

Por lo demás, Andrés es lo que se llama un verdadero amigo, si la amistad se lo exigiese venderia su paleta y sus pinceles, únicos tesoros que posee; es simpático, afable, generoso, tiene instruccion y gracejo natural.

Juzgar de otro modo á Andrés es equivocarse lastimosamente.

A las siete de la noche penetramos encasa de D. An-

selmo. A medida que iba contemplando aquella régia morada pude juzgar desde luego por la elegancia de aquella casa, que el interior y el exterior estaban en admirable armonía, el lujo era natural en todas las habitaciones.

Penetramos en el salón de recibo de D. Anselmo. Grandes y espaciosos estantes de caoba, colocados á derecha é izquierda y ocupados por infinitos volúmenes, que parecían las grandes bóvedas del pensamiento humano: cómodas butacas, una mesa en medio con un diccionario de la lengua castellana lujosamente encuadernado; magníficas lámparas pendientes de un cielo imitado, cuyas luces daban un delicioso aspecto á la habitación; y una rica alfombra que tapizaba el pavimento; hé aquí lo que observé al penetrar en el estudio del erudito anciano. D. Anselmo estaba de pié, apoyado sobre un sillón con un libro en la mano. Era un hombre como de cincuenta y seis años, de estatura regular, dotado de buena constitución, los cabellos blancos y el rostro lleno de frescura como el de un jóven. Por sus primeras palabras conocí que era un hombre dichoso, y cada vez me he confirmado mas en esta opinión.

Al presentarme mi amigo me acogió con marcadas muestras de afabilidad y me señaló á su esposa diciéndome: Hé aquí al ángel de mi juventud y á la dulce amiga de mi vejez. La señora Carlota, que así se llama su esposa, me alargó su mano sonriendo. Poco despues fueron entrando los concurrentes á la tertulia.

El primero que se presentó fué un viejecito, de ojos pequeños, nariz larga y frente angosta, vestido con sencillez; saludó á la señora de la casa y se dirigió hácia nosotros.

—Magnífica biblioteca tiene usted, dije á D. Anselmo.

—Es una cosa notable, añadió Andrés.

—Si la providencia me hubiera permitido estrechar la mano á los autores de tantos libros; contestó D. Anselmo sonriéndose.

—Gracias á Dios, no temo que nos suceda aquí lo que sucedió á un sábio pobre con un rico que la echaba de sábio, dijo el señor viejo.

—Temprano empieza D. Roque con sus cuentos; esclamo Andrés.

—¿A que ninguno de ustedes sabe lo de los dos sábios?

—Sepamos, dijo D. Andrés; en una calma que queria decir; Ya empiezo á sufrirte.

—Pues señor la cosa es muy sencilla; vivia no me acuerdo en donde un rico que tenia una biblioteca con mas volúmenes que tiene la Biblioteca provincial de Cádiz, que dicho sea con perdon de la provincia, no es mala pero podria ser mejor.

—Al grano, D. Roque, dijo la señora de la casa.

—Voy adorable señora Carlota; es el caso que donde mismo vivia el rico de los libros que la echaba de sábio, habitaba un venerable anciano que era un verdadero sábio en toda la estension de la palabra y además era modesto. Un dia lo visitó el rico y le dijo HOLA, SABIO SIN LIBROS. Picose nuestro sábio y al pagarle la visita al ricachon, exclamó quitándose el sombrero y dirigiéndose á la biblioteca: —SALUD, LIBROS SIN SÁBIOS.

La hilaridad que produjo el cuento referido por don Roque, fué interrumpida por los gritos de una señora que se dirigía al salón de recibo: —Esto es horrible; no se puede andar de noche por las calles de Cádiz; esto que han de servir todas las aceras de columnas minijitorias á los varones; mire que es lo grande...! traigo el forro del vestido que causa compasion el mirarlo.

—Chico, ahí tienes á Doña Ciriaca; dijo Andrés, y volví el rostro hácia la puerta.

Figúrese el lector un cuerpo pequeño y una cabe-

za grande, unos ojos capaces de arrebatar las ilusiones á un poeta, dientes postizos y cabellos idem, la ignorancia mezclada con la presuncion, un poco de coquetismo afectado, un corazon que no ha recibido las impresiones del amor, una solterona, en fin, de cuarenta y siete años; tal es Doña Ciriaca.

Saludó á D. Anselmo, dirigió una lánguida mirada á mi amigo Andrés, como diciéndole: «Qué guapo eres, doncel de mis púdicos sueños.» Dió un beso á la señora Carlota, hizo una horrible mueca á D. Roque, fijó sus pequeños ojos en mí, como preguntando: ¿quién eres? y se sentó al lado de un jóven cubano, que se agitó en su asiento, como si le hubiese picado una vívora.

—Señores, dijo D. Anselmo: acabamos de leer y de juzgar el último tomo de Los MISERABLES, ese libro que puede llamarse el sueño socialista de Víctor Hugo. ¿Qué libros nuevos tenemos hoy? añadió dirigiéndose á su mayordomo, que era un señor de hermosa frente y dulces ojos.

—Una corona poética, dedicada al ilustre pintor Murillo por los poetas sevillanos, y el drama de Garcia Gutierrez, estrenado en Madrid con un grande éxito, titulado: VENGANZA CATALANA.

—Deme usted la CORONA POÉTICA, dijo D. Anselmo, y cojió el libro, y lo hojeó rápidamente; el mayordomo tomó asiento; todos guardamos silencio.

Faltaban dos tertulianos y se les esperaban; llegaron estos, y el mayordomo empezó la lectura de la corona poética en voz alta. Poco despues se entabló una discusion sobre el objeto del libro.

SANCHO PANZA.

(Continuará.)

EL SUICIDA EN LA TUMBA DE SU MADRE.

«Allí solo.... frente á frente
con la muerte... y nada mas.»
(BRAVO.)

La mansion de la muerte recorria
Pálido jóven de abatida sien;
Ropas de luto, fúnebres, vestia,
Descubierto avanzando con desden:

—Llegué por fin! héme aquí!
Aquí donde la tranquila
Paz del no sér interrumpe
El ciprés con su armonia....

Allá al lejos la ciudad,
Cual prostituta lasciva,
Revolvándose en el cieno
De su podredumbre, grita!...

Aquí no hay mas que mármoles velados
Por ramas tembladoras,
Que besa con sus rayos desmayados
La luna en altas horas.

¡Qué silencio! todo calla;
Nada al rededor se agita,
Y en el espacio la noche,
Entre olas de estrellas, gira!

Aquí del que sufre el alma
Cerca la nada adivina...
¡Qué frescura! hermosa tumba!
¡Cuál sus estátuas me miran!

Con inmóvil pupila de granito
Contemplais al osado...
¡No podeis comprender bajo el precito
Al hombre desgraciado!

Insensato! piedras son:
¿Quién sabe? quizás conciban,
Por ignorado misterio,
Mas que el hombre, la justicia!
Adelante... Otro sepulcro:
Le adorna una cruz sencilla;
Un nombre en letras doradas...
El suyo!... Salud, Maria!

Tú me enseñaste cuanto el mundo miente
De amores en la vida;
Hoy viene á darte con marchita frente
Las gracias el suicida.

Huyamos! sí; que el hastío
De ese recuerdo me indigna...!
AMOR! AMOR! ¡miserables,
Los que al niño no le avisan;
Los que, sabiéndolo, callan,
Y le ven hácia la sima
Del desengaño marchar
En pos de esa vil mentira!

¡Aun aquí me persigues, sentimiento!
Abandóname ya!...
Que el aspid inmortal de tu tormento
No mas me seguirá!

El fin de la noche llega,
Y pronto esplendente día
Vendrá con su luz de gloria;
Mas no insultará á la víctima.
Corramos... allí está ella
Velada en sombra bendita
De ese sáuce, triste amigo
De su tumba... ¡MADRE MIA...!

Salí de vuestros brazos puro niño
Lleno de inmensa fé,
Y una lágrima hermosa de cariño
Para vos reservé!

Vedla! vedla; lentamente
De mis ojos se desliza...
Brillante cayó en la losa,
Y ya la secó la brisa.

Ella sola me quedaba...
¡No tengo mas, madre mia!
Adios y perdon! el tiempo
Llegó ya de la partida...!

De una pistola se escuchó el crujido:
Carcajada estridente le siguió:
Oyóse tras el sáuce un estampido....
Y al cielo un humo blanco se elevó.

JUAN MANUEL MARIN.

Jerez: 1864.

NECROLOGIA.

El miércoles dos del corriente á las once de la noche, dejó de existir el venerable anciano, querido sacerdote y dignísimo Dean de la Santa Iglesia Catedral, don José Cayetano de Luque. SANCHO PANZA, que sabe aplaudir las virtudes del hombre que por su corazón bueno,

inteligencia clara y alma piadosa se hace digno de la consideración pública, tiene también una lágrima en sus ojos y un grito de dolor en su alma, para llorar y sentir la partida de la tierra de esos hombres justos que después de repartir durante su corta permanencia en el mundo, sus bienes entre los pobres y los frutos de su inteligencia entre los amantes del saber, se ausenta de este valle de lágrimas dejando un santo recuerdo de gratitud en el alma de los buenos, y unas pocas de lágrimas en los ojos de los que saben apreciar las virtudes de los justos.

Desde que el lúgubre son de las campanas anunció á los gaditanos tan infausta nueva, el modesto lugar del querido sacerdote, se vió invadido por una multitud de personas que rendían un tributo de admiración y de gratitud al anciano Dean.

Las calles por donde había de pasar el cortejo fúnebre, estaban ocupadas por el religioso pueblo de Cádiz, desde las primeras horas de la mañana del jueves último.

SANCHO PANZA comprende la verdadera significación de este LUTO PÚBLICO; el señor Dean era un ser querido, un buen sacerdote, un alma honrada, un corazón piadoso y una inteligencia rica: era en fin, el amigo de los pobres y el protector de las almas débiles.

Cádiz ha perdido á uno de sus hijos más estimados, y la iglesia á uno de sus más ardientes defensores.

Roguemos por él al Todo-poderoso y derramemos una lágrima á su memoria.

INGELHEIM.

TRADICION ALEMANA.

(Conclusion.)

El Emperador no esperó á que se lo repitiese; entró en su cámara y volvió en seguida cubierto con una cota de malla empavonada, que le ajustaba el cuerpo como un jubon y le cubría la cabeza como una capucha. Traía además en la cintura un cuchillo ancho, y corto como las espadas Romanas. El enano lo examinó de pies á cabeza. é hizo una señal de aprobación.

—Vamos, dijo Carlo-Magno, en marcha.

—En marcha, dijo el enano.

Los dos salieron del palacio, y por el camino más directo, se adelantaron hácia el castillo de Harderico.

Durante su marcha, habiendo encontrado Carlo-Magno una piedra que servía para marcar los límites de un campo, la arrancó y se la echó al hombro.

—¿Qué diablo haces? dijo el enano.

—Crees que encontraremos la puerta abierta? preguntó el emperador.

—No, respondió el enano.

—Bien, ya tengo con que derribarla.

El enano, prorrumpió en una carcajada.

—Eso es, dijo, pero al primer golpe que des, toda la guarnición estará en pié, y entonces, ¿qué podrás coger? alguna gallina asustada que se haya salvado en los fosos. Francamente, te creía más diestro, Señor.

—¿Cómo harémos entonces? preguntó Carlo-Magno un poco confuso por su inesperienza.

—Eso me toca á mí, dijo el enano.

Carlo-Magno dejó caer la piedra y continuó su camino sin decir una palabra.

Llegados á la puerta, la encontraron cerrada, según había previsto Carlo-Magno. Entonces miró á su enano como preguntándole lo que era preciso hacer; el enano le dijo por señas que se colocase lo más cerca que pudiese de la puerta, y lanzándose á una higuera que cruzaba los

fosos, y desde la higuera trepando á la muralla, subió, introdujo sucesivamente los pies y las manos en los intervalos de las piedras hasta las almenas y desapareció. Un instante despues, oyó Carlo-Magno girar una llave en la cerradura; la puerta se abrió pesadamente, pero sin ruido, lo bastante para dejar pasar un hombre y Carlo-Magno pasó; el enano cerró la puerta con las mismas precauciones que había tomado para abrirla, y los dos ladrones se encontraron en el patio del castillo.

—Hé ahí vuestro camino, dijo el enano, mostrándole á Carlo-Magno la escalera que conducía á las habitaciones del castillo: hé aquí el mio, continuó señalando á las caballerizas.

—Por qué no vienes conmigo? preguntó Carlo-Magno.

—Por que yo tengo tambien mi golpe que dar, dijo el enano.

Y echándose á correr á cuatro patas como un perro, á fin de no ser reconocido como criatura humana, en caso que le viesan, atravesó el patio y se introdujo en las caballerizas.

Esta confianza del enano picó el amor propio de Carlo-Magno y subiendo la escalera lo mas silenciosamente que pudo, entró en las habitaciones, gracias á un rayo de luna que justamente pareció en el cielo en este momento, llegando hasta la cámara que precedía, á la en que Harderico dormía con su muger. Una vez allí, estendió la mano para ver si encontraba algo que tomar, y encontró un cofre, que le pareció debía contener dinero ó alhajas. En este momento, el caballo del castellano relinchó tan violentamente, que Carlo-Magno se estremeció.

—Ola, dijo Harderico, despertándose sobresaltado ¿que pasa en mi caballeriza?

—Nada, respondió la voz de su mujer, es tu caballo que relincha.

—Mi caballo no tiene la costumbre de relinchar de ese modo, dijo Harderico, sino cuando alguno á quien no conoce, trata de desatarlo.

—Y quien quieres, que á esta hora trate de desatar tu caballo?

—Quién? pardiez, un ladron.

A estas palabras, Carlo-Magno, oyó á Harderico bajar del lecho y tomar su espada y retirándose hácia atrás, lo vió pasar. Carlo-Magno quedó en su rincon, maldiciendo á su enano y teniendo á todo evento la mano en la guarda de su espada.

Al cabo de un instante, volvió el castellano.

—Y bien, le dijo su mujer ¿qué hay en las caballerizas?

—Nada, respondió Harderico, pero hace tres ó cuatro noches que no puedo dormir.

—No puedes dormir, porque meditas sin duda alguna cosa.

—Es cierto, dijo el castellano.

—Y qué meditas?

—Ahora puedo decírtelo, respondió Harderico, porque el momento en que nuestro proyecto debe consumarse casi ha llegado; mañana, yo y otros once condes, barones y señores, debemos matar al rey Carlos, quien nos impide el ser los amos en nuestra casa, lo cual estamos cansados de soportar y no queremos sufrir por mas tiempo.

—Ah! dijo por lo bajo Carlo-Magno.

—Oh! Dios mio, dijo la castellana desconsolada, pero si vuestro complot fracasa, estais todos perdidos.

—Imposible, dijo el castellano; estamos ligados por los juramentos mas solemnes y terribles; mañana, convocados á la Dieta, como todos los demás, entramos en palacio, sin exitar la menor sospecha, estaremos bien armados, él no lo estará; rodeamos su trono, le herimos y caerá.

—Y quiénes son los conjurados?

—Eso es lo que no puedo decir ni á tí misma; pero el compromiso firmado con sangre, está aquí en la cámara inmediata, encerrado en una caja que se encuentra sobre la mesa.

Carlo-Magno alargó la mano, y la caja estaba donde decia Harderico.

—Ay! dijo la castellana, quiera Dios que todo salga bien!

—AMEN, dijo el castellano, echándose á dormir.

Durante algun tiempo se oyeron todavia los suspiros de la castellana, pero bien pronto su respiracion dulce é igual se mezcló con los ronquidos de su marido; ámbos habian vuelto á conciliar su interrumpido sueño.

Entonces Carlo-Magno cogió la caja, se la puso debajo del brazo, atravesó las habitaciones, bajó la escalera y llegó al patio. Allí vió á su enano que forcejeaba sobre el caballo de batalla del castellano que relinchaba y piafabá, como si juzgase indigno el obedecer á tan miserable escudero. Pero entonces el buen Emperador se lanzó sobre él y apenas el caballo sintió el peso de un hombre y comprendió que se trataba de un ginete ejercitado, se tranquilizó. Entonces Carlo-Magno, cogió al enano por el cuello del vestido, lo colocó en la grupa y partió á galope tendido.

Cuando llegó al castillo, Carlo-Magno abrió la caja que había robado, y encontró en ella el compromiso de los doce conjurados firmado con su sangre. Hizo despertar á su gente, y mandó que se levantasen en uno de los patios del palacio, once horcas del tamaño ordinario, y la duodécima mas alta que las otras, y en lo alto de cada una de estas once horcas, hizo clavar un rótulo con el nombre de cada uno de los conjurados, y sobre la mas alta, el nombre de su jefe Harderico.

Depues, como había dos entradas en el palacio, mandó que se recibiesen á los demás barones convocados por otra puerta y otro patio distinto, y de no recibir mas que á los conjurados por la puerta y el patio de las horcas.

Hízose como Carlo-Magno lo había ordenado, y cuando este vió reunidos á todos los barones, les contó el complot tramado, les enseñó el compromiso firmado con la sangre de los doce conjurados, y les preguntó que pena merecian. Todos los Barones, á una sola voz, dijeron que habian merecido la muerte.

Entonces Carlo-Magno hizo abrir las ventanas que daban al segundo patio, y los Barones vieron á los doce conjurados colgados en las doce horcas.

En memoria de la aparicion celeste á la cual debía la vida, llamó al palacio en que tuvo lugar, Ingelheim, ó LA CASA DEL ANGEL.

Á CÁRMEN.

(EN EL BAILE.)

Aun las flores de doce primaveras
no han mirado tus ojos, y ya lanzan
los rayos luminosos del diamante.
Es purísimo y noble tu semblante
entre las ondas del cabello hermoso
mas negro que la noche, y por tu cuerpo,
esbelto cual los álamos nacieses,
si á los primeros céfiros ondean,
irresistible encanto se derrama,
¡Tuyos niña gentil, mis versos sean!

Si; que siempre te admiro enagenado
cuando suena la música y te llama,
sus ecos pueblan del salon inmenso

la dorada y espléndida techumbre:
álzaste leve, y tu beldad aclama
grato rumor de absorta muchedumbre
que con la vista fija te devora.
Tú, inocente, ligera, encantadora,
el ágil pié confías al oído,
flotan las sueltas gasas del vestido
cual rojas nubecillas de la aurora.

Vuelas fugaz; la inspiración te guía:
no eres la misma tú, que eres ahora
el génio de la danza y la armonía,
un ángel, un espíritu que vive
de entusiasmo, de gracia y sentimiento
y arrebatado por ardor violento
vierte en torno la vida que recibe.

¿Quién mas bella que tú? No lo son tanto
las palomas que cantan sus amores
en valles matizados de claveles
donde crecen el trébol y las rosas;
ni tan galanas son las mariposas
cuando en cópas de flores liban mieles.
Triunfa... mas ya la música se apaga....
su postrimer acorde se ha extinguido;
nunca del corazón embebecido
la divina ilusión que lo embriaga!

Narciso Campillo.

Sevilla:

JUGUETES LITERARIOS.

POR

JUAN MARIN.

LA GOLONDRINA.

Es una hermosa tarde de Marzo.

Tarde pura, apacible como la sonrisa del niño con
un sueño de juegos; tarde sublime y melancólica como
Majestad que muere....

El horizonte se ostenta límpido, diáfano....

De súbito aparece un punto imperceptible....

Un punto que avanza como la flecha, que gira,
que se eleva y desciende; que traza círculos rápidos,
veloces....

¡Pensadores, bardos, y desgraciados, simpáticos
amadores de la soledad y la meditación, vosotros que
en estas horas soleis vagar en alamedas aisladas, en
misteriosas umbrías, perdidos en la naturaleza, y que
sois los únicos que podeis ver con amor ese átomo
animado, ¡saludadle!

Es la santa viagera!

La santa, la bendita para el moro.

La que los indiferentes debían llamar linda y la
leal.

La que vosotros llamaríais «la perla negra del es-
pacio,» la divina y la cantada.

Es la Golondrina!

La Golondrina de aceradas alas de azabache, que
corta los aires como una bruñida cuchilla caída en el
vacío....

Viene de Africa.

Viene como vino el año pasado, como vino el an-
terior, como vendrá el siguiente, como vino siempre,
y como siempre volverá también.

¡Qué bonita es! oh! bendicidla!

Es chica, sí; pero ¿qué importa, si su corazóncito
es una chispa del sol africano donde está encerrado un
amor infinito?

¡Rogad por ella!

¡Que la respete el Aquilon!

¡Que no la vea el Halcon-Real!

¡Que no se encuentre en su largo camino al Aguila
Caudal, su cruel y escelsa soberana!

¡Rogad por ella!

¡Hombres de las ciudades! no la arrojéis de vues-
tras casas cuando á ellas vayan á pedir un asilo.

Ella os lo pagará.

¿Sabeis con qué?

Haciendo á vuestros hijos sonreír y exhalar cán-
didos gritos de contento.

¿Qué mas prenio quereis por su hospedaje?

LA POLVORA.

Era en Alemania.

En ese cerebro del mundo moderno....

En la tierra de los sueños, de las montañas de
brumosas cumbres, la de negros castillos, la de llanu-
ras sin color ni vida.

Allí, cuna de Goete y de Schiller: la trompa su-
blime de acordes siniestros, y el laud de cuerdas de
oro.

Suelo donde las blancas Wilis danzan mecidas en
los celestes rayos de la luna, sobre negros precipi-
cios, coronadas de nardo, jugando en el ambiente....

Allí, allí fué....

Luchaba la noche contra la tempestad....

El vendabal despedía su salvaje soplo, la lluvia sus
armonías tenebrosas, y el rayo su ruido.

En medio del desorden de la naturaleza, perdido
en la celda de un convento, velaba un monje.

Hubiera hecho estremecer al que hubiese podido
observarlo: aquel religioso alto, de rostro pálido, ca-
davérico, de labios delgados y contraídos, de mirada
torva y rugosa frente....

Cubríale el hábito benedicto haciéndole mas som-
brío.

En pié, delante de un hornillo candente como el
infierno, contemplaba inmóvil con avidez horrible un
crisol puesto al fuego, donde se agitaba una sustan-
cia estraña....

Y era en la época feudal en que cada guerrero
encerrado detrás de sus murallas, escupía en la frente
del Pueblo, el vino de las orgías cuando se cansaba de
ensangrentar el hacha señorial.

Feroces Señores, si hubiérais podido ver al monje
aleman, ¡vive Dios, y cuál hubiérais temblado!

Tanto como despues sufrísteis.

Y la tormenta se resolvía como el Angel del Ter-
ror azotando la inmensidad!

Y el fraile velaba, devoraba con sus ojos, espe-
raba....

De improviso una detonación desconocida, ines-
perada; pero terrible, poderosa, resonó en la celda es-
capada del crisol, rompiéndolo en mil pedazos, y ten-
diendo en tierra desmayado al lúgubre químico....!

La pólvora estaba inventada!

Su autor se llamaba Bertoldo Schawartz.

Hay quien dice que Schawartz no trataba de sa-
car del fondo del crisol puesto en su hornillo, la ter-

rible arma que legó á los hombres, sino *otro resultado* cualquiera.

Si ello es cierto ¿no estremece pensar en cuál sería?

La pólvora!

Causa risa meditar en su poder; pero es la risa del espanto!

Hay una montaña que desgarraría los brazos de una generacion entera que pretendiese hacer mella en el corazon de su mole...

Bien:

Haced un barreno, henchidlo de esos granos negros é inofensivos al parecer, y dejad caer una chispa...

La montaña volará!

En un segundo.

Sus fragmentos saltarán hasta el cielo! Buscad un muro, una cantera, paredes de hierro, un promontorio de rocas, de diamante, si es posible; y como logreis introducir debajo el *polvo de muerte*... ¡el muro, la cantera, el hierro, la roca, el diamante, estallará!

Hace ya siglos que las esplosiones del fusil, la pistola y el cañon de todas las naciones cantan, sobre los campos de batalla, la digna apoteosis del descubrimiento germánico...!

El fué el génio de la destruccion por excelencia!

¿Por qué no ha de aparecer otro que sea el de las creaciones?

Tal vez...!

Mas, no! el hombre para lo primero es inmejorable, fastuoso, magnífico: para lo segundo torpe, lento, y miope.

Es que Satanás vé su orgullo y le presta su apoyo.

Bueno y creador el hombre sería grande! vano y destructor, será siempre mezquino y maldito!

Quizá diria por esto Karl Moor:

—«Humanidad! Raza de cocodrilos!»

AMOR EN LAS TUMBAS.

Los Cementerios son las *ciudades* de los muertos.

A los que necesitan llorar no les desagrada dar algunos paseos por las calles de esas ciudades.

Los cipreses, párias entre los vegetales, conmueven ante ellos sus pardinegras copas cual si dijese á esos aflijidos:

—Cuéntanos tus penas!

En Oriente estos lugares son los escogidos para las citas amorosas.

En Occidente lo son de vez en cuando.

El que esto escribe hizo, en una tranquila noche de verano de 1855, una escursion á una de estas mansiones de la muerte.

La del pueblecillo de C***

Fué un viaje poético y sombrío que duró tres horas y cuyas emociones nunca olvidará.

En el camino, á la ida, se le reunió otro viajero.

Era un pintor, un amigo, y fueron juntos!

Al entrar en la *villa muerta* separáronse uno de otro para sentir con libertad.

Algun tiempo despues estaba compuesta la poesía titulada *El suicida en la tumba de su madre*.

Buena ó mala, ella es el resultado de aquella visita.

Mañana, tal vez, y en compensacion, tendremos un gran cuadro.

Al salir del cementerio, oimos cerca un vivísimo *cuchicheo*.

Volvimos la cabeza, investigando las sombras mezclados á los resplandores del astro de la noche. Hé aquí lo que vimos:

A veinte pasos de nosotros, en un claro de luna, sentados sobre el césped fúnebre, estaban dos adolescentes conversando...

Felices, y olvidados del mundo entero!

Eran la hija del conserje y el objeto de su primer amor.

De vuelta en casa escribí en mi cartera:

—El Amor, en todos los climas, se rie de la Muerte!—

GALERIA BIOGRAFICA.

CELEBRIDADES.

LOLA MONTES.

III.

Al cabo de algun tiempo vuelve á aparecer en Madrid llamando la atencion, y causando el desasosiego de varios y encoquetados lores, de los cuales algunos la consideraban española; pero desengañados de lo que en realidad era, abandonaron sus solicitudes y volvió á oscurecerse este astro de brillo pernicioso en las tinieblas de la ignominia durante algunos meses.

Mujer de espíritu, no dejó de encontrar un protector que la sacara de su clausura, pagara sus deudas, y la llevara consigo á París y Bruselas, en donde cautivó la atencion de un gran hombre de estado y del que recibió honores y amistad. Hizose cortesana é influyó en los actos diplomáticos de aquel país, para volver á caer desde tanta altura, al humilde puesto de cantora de barcarolas en las calles de Varsovia.

Despues se dedicó al baile, y el año 39 apareció en el teatro de la capital de Polonia.

Dos años despues se presenta en el teatro de la Porte de Saint-Martin de París, y bailó sin la gasa interior que llevan las bailarinas, con el objeto de escasperar á Petipa su confidente con quien habia tronado aquella mañana. Este acto produjo un tumulto, en el cual los músicos tiraban los instrumentos y los espectadores censuraban.

Viendo ella que ni por esto pudo reanudar sus relaciones, amenazó á su ingrato con envenenarse con una sustancia nociva que llevaba en una sortija. El la mira y analiza, y temeroso de que sea capaz de ejecutar aquella locura la guarda cuidadosamente para darla á reconocer á un químico.

La sorpresa fué grande cuando aquel le dijo que era ceniza.

Ella antes que tuviese lugar de saberse el resultado del análisis de sus polvos parte para Berlin donde no tuvo gran acogida como bailarina pero si se dió á conocer por su intrepidez y altanería, hasta el punto de publicarse en todos los periódicos de todas las naciones su encuentro y contienda con un gendarme.

Así decia uno de ellos.

Con motivo de las maniobras militares con que el rey de Prusia ha obsequiado al emperador de Rusia un numeroso concurso llenaba el campo destinado á las evoluciones.

Lola estaba en primera línea cabalgando en un so-

berbio caballo inglés, vestida de amazona, y al estampido de los cañones se le asusta su caballo y parte á escape hácia donde estaban los reyes presenciando las maniobras.

«Un gendarme corre á su encuentro y maltrata al caballo amenazando á la amazona, pero ella alzando su fusta, la hizo crujir varias veces sobre la cara y espaldas del brutal polizante.

«Como es consiguiente, le formaron proceso por aquel desacato á la autoridad.

«Al día siguiente se presenta en su casa un alguacil, con una citación judicial que ella hace pedazos y le arroja á la cara: lo que dá motivo á un nuevo proceso, que todos temen concluya con el detenimiento de la acusada por largo tiempo. Los periódicos hablan mucho del suceso y anuncian el castigo: pero, cosa vana! la autoridad, convencida por las palabras de la sílfide, juzga un acto de lijereza y vivacidad, lo que tanto ruido hizo entre jueces y letrados, y el mismo apaleado vá á pedir perdón á quien poco antes quiso encarcelar.»

Sin embargo de su triunfo, determinó marchar inmediatamente de Berlín, dirigiéndose á Varsovia, donde le esperaba una acogida poco agradable por los gestos y ademanes nada decorosos, que se permitió ante el público.

También en esta capital mandaron en su busca á un agente de policía, con el que repitió la misma escena de Berlín: pero no tuvo por conveniente esperar á que el apaleado ruso fuera á pedirle perdón, y huyó secretamente para dirigirse á Francia en compañía de Franz Listz, sin que este nuevo amigo obstase para que las primeras visitas de la heroína, fueran á sus antiguos amigos los periodistas y escritores, Janin, Dumas, Amedú, Achard, etc., quienes la acojen afectuosamente.

No menos entusiastas se mostraron Theophile Gautier que publicando varios opúsculos en LA PRESSE; Leon Pillet presentándola á todos los magnates de la escena, y Madame Stolz recibéndola en el seno de la amistad y admiración.

Todos los periódicos hablan del baile español que una española va á ejecutar.

En todos los círculos se habla de la CACHUCHA y de Lola Montes. El teatro de la Opera está preparado para su primer salida, mas los parisienses que no se acostumbran á ver cosas extranjeras, no admiten la escelencia del nuevo baile y demuestran su desafecto, sin que bastase á contenerlo el descaro de la bailarina, que en lo mas crítico de su danza, desató velozmente una de sus ligas encarnadas, y la tira á los espectadores del patio, que la reciben con entusiasmo y algazara.

Nada importa que la acogida hayasido desagradable: Duparrier, gerente de la Presse, está encantado de la bailarina, y la descortesía de un espadachin, le obliga á batiarse y pagar con su vida la defensa de su amada y el honor comprometido.

En su testamento lega veinte mil francos á Lola, y ella paga tanto cariño con presentarse ante el tribunal, enlutada, demandando al espadachin ministerial, y escribiendo que el duelo donde murió su amante, no fué sino un asesinato político, premeditado.

Su disgusto no le permite permanecer en Francia por mas tiempo; pasa á Inglaterra, se detiene breve plazo hasta adquirir amistad con Augusto Papon, aventurero francés, y marcha despues á Munich.

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.

Portuguesada.—Al pasar dos de nuestros escuadrones de caballería por uno de los puentes que separan á

España de Portugal, un fidalgo á par do rey que estaba paseando á la sazón debajo de aquel, levantó la caña y dijo:

—Pasad, que non vos fago nada.

Ha visto la luz pública el primer número de *D. Junipero ó el Imparcial taumático*, periódico de toros, sátiras y actualidades, dirigido por SANCHO PANZA. Contiene las materias siguientes: Toque de banderillas.—Primera vara, artículo de fondo de *D. Junipero*.—Lajembra del matador, cuadro popular por SANCHO PANZA.—A mi amigo *D. Junipero*, por el bachiller Polilla.—*Cantares*.—*Los tres rebuznos*, por el doctor Banderillas.—*La suerte de vara*, por D. Pesqué sombrillas.—*Alternativas*.—*Noticias taumáticas*.—*Varetazos*.—*Cuarteros*. Trae una pluma de caricaturas graciosísimas.

Este periódico si sigue como empieza, obtendrá mucha popularidad y no pocas suscripciones.

Se suscribe en la calle de S. Miguel, núm. 18.

Por no tener un cuarto en el bolsillo
en la flor de su vida, murió un grillo.
*Es dar pruebas de ser muy majadero
vivir en este mundo sin dinero.*

Tocando la campana
un sacristan, rasgóse la sotana.
*El que en el mundo quiere dar ruido
se rompe algunas veces el vestido.*

Quid pro quo.—Padecía un andaluz una gastro enteritis y preguntando sus amigos cual era su enfermedad en concepto del médico, respondió:

—Estoy alarmao: me ha dicho que lo que tengo es un gato enterito y yo no sé por donde se me habrá colao ese bicho.

Un chiclanero fué al Banco á cambiar un billete de 2,000 y le dieron un cartoncito con un número:—¿Que es esto? preguntó.

—Ese es el número 642 de la segunda serie.

—Usted se ha equivocado, contestó el chiclanero: Hace seis años que me libré de la última quinta.

SIMILES.—Un espejo se parece
Al sistema astronómico: *en que tiene luna.*
Al ramo de minería, *en el azogue.*
A un batallón en esqueleto: *en el cuadro.*
A los deslices de la honra: *en que se empaña.*
A un artista pintor: *en que retrata.*
A los abogados y médicos: *en que dá muchas consultas.*
A un amigo falso: *en que mirado por delante hace buen efecto y por detrás cero.*
Y á las mujeres: *en que se las mira con interés.*

¿Por qué te quiero tanto? preguntaba un galán á una coqueta.

Porque eres un tonto—contestó muy ufana.
La cosa no tenía malicia.

SANCHO PANZA está escribiendo una tragedia horripilante titulada, ¿Dónde hay cambio? La dedicará al Banco de Cádiz, y está seguro que ha de gustarle la dedicatoria.

Esperad y cambiareis.

He recibido el tercer número de mi amable colega *Las Circunstancias*. Cada vez me vá gustando mas: tiene chiste, buena sombra y sangre ligera.

Felicito á su director y le deseo que goce de estas circunstancias con una de terciopelo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1864.—ILUSTRACION GADITANA, S. MIGUEL 18